

Los Servicios Eléctricos de Santiago a Valparaíso

DESDE el término de la guerra europea, la propiedad de la mayoría de las acciones de las distintas compañías que suministran el servicio eléctrico a Santiago y Valparaíso y ciudades intermedias, ha pertenecido a un grupo de capitalistas ingleses. «The Whitehall Securities Corporation», organizada por el conocido empresario y hombre de negocios, Sir Alfred Pearson, muy reputado entre nosotros por las numerosas obras públicas construídas en nuestro país, bajo su dirección, especialmente las del puerto de Valparaíso.

Durante los 10 años en que el grupo Pearson ha tenido en su poder los servicios eléctricos de Santiago y Valparaíso, éstos se han incrementado en forma extraordinaria, hasta ser hoy día cuatro veces mayores que lo que eran el año de 1918. Este sólo hecho bastaría para probar que la política seguida en este negocio por los señores Pearson, ha sido acertada, y que ha contribuído eficazmente al progreso y desarrollo de nuestras dos principales ciudades.

Este importante conjunto de negocios ha sido vendido por los señores Pearson a la «South American Power Corporation», compañía filial de la «Electric

Bond & Share Company», empresa norteamericana cuya finalidad es la dirección y explotación de empresas eléctricas. En estos días se ha hecho la transferencia oficial de las acciones a favor de sus nuevos dueños.

Tanto la cuantía de la negociación, como la importancia que tiene para nosotros la política y el criterio con que sean administrados estos servicios, dan a esta negociación un especial interés. Por esta razón, he creído oportuno reunir algunos antecedentes para dar a conocer quiénes son la Electric Bond & Share Company, y, muy especialmente, la personalidad de su presidente, el señor Sidney Mitchell.

En el crecimiento industrial y financiero de los Estados Unidos hay muchas figuras interesantes, entre aquéllas que los americanos llaman «capitanes de la industria», personajes extraordinarios por su potencia de trabajo, por su constancia o su audacia. La figura de Sidney Mitchell, fundador de la Electric Bond & Share Company, puede muy bien ponerse al lado de Morgan, Vanderbilt o Ford, y la organización fundada por él, puede compararse con las empresas fundadas por aquéllos.

Sidney Mitchell ha dedicado su vida entera al fomento y desarrollo del uso de la electricidad. Como buen americano, es un genuino representante del país de las especializaciones: nunca ha sido vendedor de aparatos ni de mercaderías, ni ingeniero o constructor, sino simplemente «organizador», y su doble papel durante 40 años de su vida, ha sido de crear el mercado para la electricidad por una parte, y buscar el dinero para construir las instalaciones, por otra.

La organización de la Electric Bond & Share Company obedeció a un concepto muy preciso y claro de las necesidades de la industria eléctrica. Cada uno de los distintos aspectos de esta industria es en sí una especialidad y para el mejor éxito de la empresa, y, por consiguiente, el mejor servicio del público, es preciso que cada uno de estos aspectos disponga de los servicios de verdaderos y competentes especialistas. Fácilmente se comprende que una empresa chica no podrá nunca hacer frente a los gastos de dirección que esto demanda, y que hay la necesidad de agrupar en grandes conjuntos, no sólo los servicios eléctricos de ciudades adyacentes, y que puedan ser servidas por las mismas instalaciones, sino también de ciudades o regiones separadas entre sí, y que no tienen en realidad más contacto que el que da la dirección superior común de todas.

El éxito de esta brillante concepción del señor Mitchell, ha sido tan grande, que llega a parecer imposible que tanto trabajo haya podido hacerse en la vida de un hombre. El dinero invertido en las empresas organizadas o financiadas por

la Electric Bond & Share Company, pasa de los 10 000 millones de nuestra moneda, es decir, diez veces más que el presupuesto anual ordinario de nuestro país. Este dinero no ha sido ni podría haber sido de la Electric Bond & Share Company; ha sido aportado por el público americano que, a través de los hechos ha aprendido a creer en la palabra de Mitchell y ha seguido sus consejos en la inversión de sus ahorros.

La base principal sobre la cual se ha fundado el éxito financiero de las compañías asociadas con la Electric Bond & Share Company, ha sido la de colocar sus relaciones con el público consumidor en un pie de franca y cordial cooperación. Se ha buscado esta cooperación y entendimiento, procurando conservar a cada compañía el máximo posible de elementos locales, no sólo entre el personal ocupado en ella, sino también en los aportes de capital necesario para los distintos aumentos y nuevas instalaciones.

Las diversas compañías que constituyen los servicios eléctricos y de tracción de Santiago y Valparaíso, pasan a formar parte, desde ahora, de este inmenso conglomerado, algo heterogéneo, si se quiere, pero muy ordenado y eficaz. Si algún sentimiento podemos experimentar al despedirnos de los caballeros herederos de Sir Alfred Pearson a quienes en 10 años de muy accidentadas relaciones hemos podido apreciar sinceramente, podemos mirar el porvenir con seguridad y confianza. La historia de la Electric Bond & Share Company, y su extraordinario desarrollo, son suficiente garantía para ello.